

RESEÑA DE

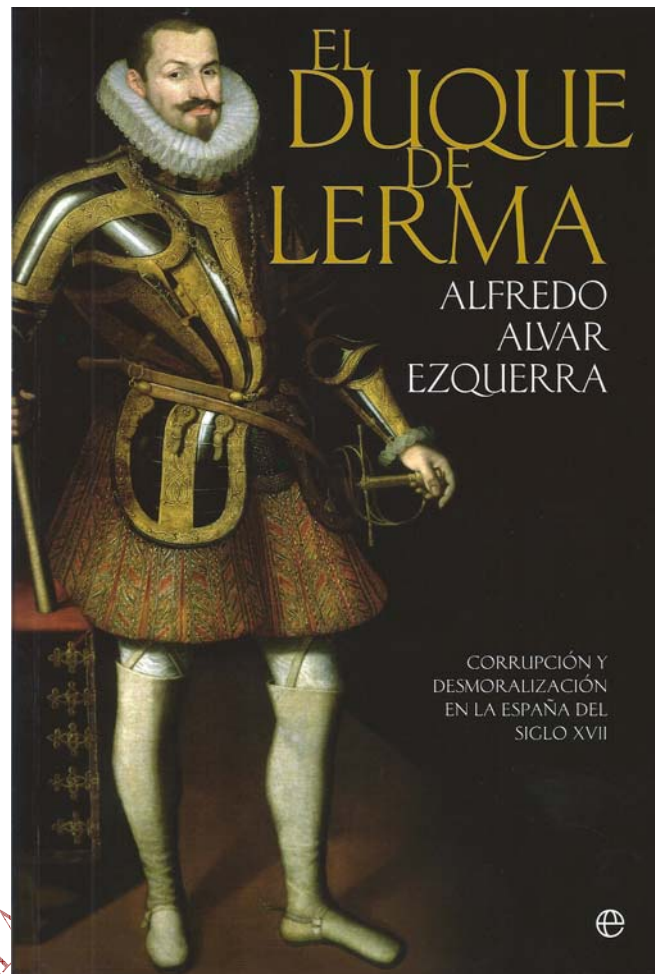
Juan VELARDE FUERTES a la obra

ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII.*

La Esfera de los Libros, Madrid, 2010, 667 págs. ISBN: 978-84-9734-990-1

---

## EL DUQUE DE LERMA DEL PROFESOR ALVAR EZQUERRA\*



Por

**JUAN VELARDE FUERTES**

**Real Academia de Ciencias Morales y Políticas**

---

\* Alfredo Alvar Ezquerro, *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII.* La Esfera de los Libros, Madrid, 2010, 667 págs.

Juan VELARDE FUERTES a la obra

ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*.

La Esfera de los Libros, Madrid, 2010, 667 págs. ISBN: 978-84-9734-990-1

---

## EL DUQUE DE LERMA DEL PROFESOR ALVAR EZQUERRA

Por JUAN VELARDE FUERTES

Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

He leído con apasionamiento esta obra de Alfredo Alvar Ezquerra por tres motivos diferentes. En primer lugar por tratarse de la biografía de un político clave de una gran potencia, pues lo era entonces España sin duda alguna, en un momento inmediatamente previo a la Guerra de los Treinta Años, que va a ser el preludio, a mi juicio, de muchas de las realidades que, desde el final de la II Guerra Mundial y no digamos de la conclusión de la Guerra Fría, estamos contemplando como periclitán. Desde Felipe III y Lerma a Churchill o a Hitler, existió una realidad política en el mundo que, ahora mismo, se esfuma en lo político y, por supuesto, en lo económico. Lisa y llanamente: ha sido la etapa del auge y crisis del Estado nacional.

En segundo lugar, para ampliar las noticias sobre el inicio de una larguísima etapa de la decadencia económica de España. Había tenido lugar cuando Lerma llega al poder, un cambio radical en la coyuntura de la economía española. El siglo XVI había sido un siglo de expansión extraordinaria del capitalismo y, también, del desarrollo y de la actividad económica de España. Esta se había convertido en protagonista de un fenómeno nuevo: la conexión de toda la

Juan VELARDE FUERTES a la obra

ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2010, 667 págs. ISBN: 978-84-9734-990-1

---

economía mundial. El que Felipe II lograra la incorporación a la Corona de Portugal, motivaba que fuese hispánico un gran triángulo que centraba la economía mundial: Sevilla y su enlace con América; Lisboa, y el que existía con Asia; finalmente, Amberes con los más opulentos mercados europeos. Observar, gracias a este libro, cómo Lerma fue incapaz de impulsar algo que parecía pronosticar, en el siglo XVI, el nacimiento al par del poder político, de una economía hispánica opulentísima, e incluso de hacer posible su decadencia, tiene un interés muy grande.

Este párrafo de la quiebra general se prueba en este libro, al señalar Alvar que la “pobreza se había dejado notar también en la Corte de Madrid, porque con ocasión de la imposición del Toisón al príncipe (el futuro Felipe IV), Felipe III no quiso que los caballeros cortesanos hicieran grandes dispendios: «Su Majestad no ha querido poner a los caballeros en obligación del gasto que se les ofrecía»” (pág. 359). O bien estos párrafos que toma de una “relación sobre España”, escrita por un tal Dupuy, hacia 1609, o quizás algo antes, titulada *Vida del rey de España y de los privados*: “La Hacienda real está tan perdida que no se puede pensar, siendo más el empeño que la monta de las rentas reales”. Y esto iba en aumento porque “los ministros no piensan sino a su provecho y los gastos reales han crecido y crecen en gran demasía” (pág. 325). Por supuesto que la crisis venía del final del reinado de Felipe II, sobre todo a partir de la década de 1590, agudizada por alguna pésima cosecha, como la de 1594 y la peste de 1596 a 1602.

Finalmente, siempre me interesó la evolución del pensamiento económico español. Hace ya muchos años que, como consecuencia de investigaciones de Ullastres y de Fernández de la Mora, me asomé al pensamiento del Padre Mariana y a las consecuencias derivadas de lo que para él supuso el exponer con franqueza, frente a políticas económicas radicalmente equivocadas, puntos de vista certeros. Naturalmente me estoy refiriendo a esa enfermedad

Juan VELARDE FUERTES a la obra

ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2010, 667 págs. ISBN: 978-84-9734-990-1

---

derivada del cobre, como con gracia me relató Marjorie Grice-Hutchison que en la Universidad de Oxford fichaban así obras relacionadas con la inflación del vellón.

No es posible tampoco, como fondo, dejar de tener en cuenta, que como muy bien señala Alvar, lo que intentaba Lerma, en política, no puede considerarse malo, sino todo lo contrario. Los tres aspectos principales de su designio eran (pág. 169) “defensa del campesinado, menos peso de los estatutos de limpieza de sangre –esto, añadido yo, lo había destacado ya Cantera Burgos en su trabajo “Un memorial anónimo dirigido a Felipe III en pro de los conversos originarios del judaísmo”, publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* en 1970, y también fue tratado, señala Alvar, por Domínguez Ortiz, Gutiérrez Nieto e Ignacio Pulido, y a mi juicio se desprende del gran trabajo de Caro Baroja sobre el criptojudaísmo-, (y) pacifismo práctico”, como se observa en sus reacciones ante el problema flamenco y con las relaciones con Francia. Véase en este sentido el apartado del capítulo VII, “La consumación de las bodas reales con Francia (1615), ¿último acto?” (págs. 381-390). Pero, como queda clarísimo en esta obra, el fracaso sistemático, y en buena parte por causas económicas, empapa su obra e incluso motiva que, como se observa en ella, esa defensa del campesinado que probablemente explica la marcha de la Corte a Valladolid, pasa a ser contraproducente.

Paso a hablar brevemente de estas tres cuestiones que he señalado que centraban mi atención magistralmente expuestas en este libro. Creo que una y otra vez tendrá que tenerse en cuenta lo que Alvar Ezquerra dice en el capítulo IV, *En el apogeo del poder internacional (1598-1606). La gestión de Europa*. En la pág. 229 aparecen unos párrafos clave: “Como en cierta ocasión escribió el cardenal Borghese, nuncio en Madrid, aunque ya en octubre de 1806: «Aquí existe casi una guerra civil. La reina no piensa en otra cosa que en abatir al duque de Lerma». El valido no

Juan VELARDE FUERTES a la obra

ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2010, 667 págs. ISBN: 978-84-9734-990-1

soportaba el ascendiente de la emperatriz, o del bando austriaco, sobre el rey”, que debe completarse con estas ampliaciones en las págs. 595-596, nota 40: “La emperatriz María (1528-1603) era hija de Carlos V y abuela de Felipe III. Fue viuda del emperador Maximiliano II y madre de Ana de Austria, la cuarta esposa de Felipe II. Al enviudar volvió a su tierra, a España, con su hija, yerno y nieto. Los estudios mejores, de lo que conozco –continúa Alvar- sobre las mujeres de aquella Corte, son María Jesús Pérez Martín, *Margarita de Austria, reina de España*, Madrid, 1951. Esta autora abomina de Lerma. Ha manejado fuentes que, créo, no se han vuelto a tratar, sobre todo de Viena. Es un libro muy necesario”. Añade que con los trabajos de Magdalena Sánchez, *Confession and Complicity: Margarita de Austria, Richar Halles S.J. and The Court of Philip III* y *The Empress, the Queen and the Nun: Women and Power at the Court of Philip III*, se “refuerza la visión de la trascendencia de las mujeres en la corte de Felipe III, en especial en lo referente a las relaciones con las demás ramas de la casa de Austria, y rescatándolas del patético pietismo”. Por eso era lógico que (pág. 211) “en Viena no gustaban ni el gobierno de Lerma, ni el trato dado a Khevenhüller –embajador imperial en la Corte de Felipe II-, ni el dado a la emperatriz o a su hija Margarita”. Lo que proponía Viena era la paz en Flandes, arreglos con Francia y una acción bélica concertada, en alianza con Persia, contra el Imperio Otomano. Lerma fue incapaz de encajar en su política esta postura de Rodolfo II. Únase a esto lo que se relata en las páginas 295-296 sobre el debate sobre la guerra de Flandes, que permiten pasar a otra cuestión, porque Alberto, el marido de Isabel Clara Eugenia solicitaba, para poder mantenerse en Flandes “urgentemente 700.000 ducados y 300.000 mensuales”, y he aquí que en el Consejo de Estado, Lerma convenció a los consejeros “que no había dinero y que había que recurrir a los préstamos extranjeros”.

Esto nos lleva forzosamente a considerar la penosa situación económica, porque parece evidente, como se ha señalado, que Lerma tenía que

Juan VELARDE FUERTES a la obra

ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2010, 667 págs. ISBN: 978-84-9734-990-1

---

huir, a causa de ella, de ser el financiero de aquella Cruzada contra el Turco, de Rodolfo II, el cual (pág, 223) “insistía... a la altura de 1600... a firmar como fuera una tregua en Flandes que dejara de distraer recursos en esa parte de la Cristiandad para que hubiera una guerra mundial por Oriente y Occidente contra los turcos, atacando desde Persia, desde el Mediterráneo y desde las fronteras terrestres europeas pagada por España, y a cambio mantener una duradera paz con Francia y la Flandes rebelde”. Pero, a cambio de esta reacción de Lerma, sería lógico pedirle que resolviese, o al menos, que de una manera que en cualquier época se considera racional, aliviase la cuestión económica y ahí, segunda cuestión, no puede haber vacilaciones en la crítica.

En este sentido, a través de esta obra, ¿qué es lo que contiene el que podríamos denominar programa económico de Lerma? Por un lado, populismo. Este fue un elemento que subyace en la expulsión de los moriscos en 1609. Por supuesto que existía miedo a una invasión desde Marruecos amparada por ellos, pero es evidente que desaparecía, sobre todo de las zonas levantinas, una población activa especializada, porque, como se recoge en la página 298, “es bien sabido que estaban altamente cualificados en los cultivos de regadío, pero no hacían asco a los de secano ni a la cría de morera para el gusano de seda. Se trataba, sin duda -continúa Alvar- de una población eminentemente agraria (entonces el PIB era esencialmente de origen rural- y de servicios dependientes de este sector económico: alguno incluso fue denunciado a las autoridades (cristianas) por *usurer* y *logrer*.” El personaje cervantino de Ricote siempre surgirá ahí y por supuesto Alvar lo recoge, y lo más importante, para sustituir a esta mano de obra perdida, es como se expone en el caso de “don Jofre de Blanes caballero de Montesa”, y “gobernador de Denia al servicio del duque de Lerma” (que busca la compensación de la salida a través de una operación de refeudalización) (que) se les prometía a los nuevos residentes pagar los censos, pero, “a cambio de la ayuda, los vecinos se



Juan VELARDE FUERTES a la obra

ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2010, 667 págs. ISBN: 978-84-9734-990-1

---

comprometían «a tener residencia personal con su casa, familia y cabeza mayor en el presente lugar del Vergel, perpetuamente, sin poderse mudar ni ir a residir ni habitar con su domicilio y casa a otro lugar ni parte alguna sin expresa licencia de Su Excelencia»... Si no cumplieran el pacto, habría multas; se les exigía, que no hubiera despoblación, buscaron repobladores de sustitución...” (págs. 304-305).

Otra medida, encarecedora fue, primero el traslado de la Corte de Madrid a Valladolid y, después, de Valladolid a Madrid, en un momento (pág. 166) en que por boca del que denomina con justeza Alvar, “el Cartujo Anónimo”, escribirá: “No se considera, ni lastima ver lo que se gasta a boca de costal y tan a mentores tan pródigamente es juntado del sudor y la sangre del pobre labrador y del pobre oficial y del pobre pechero y que le afanan y que le sudan todo el año y se desentrañan para pagar el pecho y la alcabala y a la sisa y lo peor es que la sustancia del pobre cura y del pobre beneficiado y del pobre prebendado y del pobre monasterio que lo ayunan y enduran todo el año y le quitan de su boca y de la de los pobres y del culto divino”. O bien parecía esto justificarse con lo que en la página 174 se señala como fundamento de acuerdo con lo que el que denomina Alvar, toledana “adulación” de Lerma tomado de Matías de Novoa: “Dejar descansar el sur de la Meseta... y revitalizar el norte... (porque) sobre «el cuerpo portentoso y formidable de la Corte... la muchedumbre de mantenimiento que cada día son menester para alimentarles con el esplendor y tranquilidad necesarios» (motivan)... que ya La Mancha esté cansada de alimentar la Corte y que las cosechas del reino de Toledo estaban viniéndose abajo «por los muchos años que aquél lleva sobre sí la Corte»”. Con el traslado... se revitalizaría la maltrecha Castilla la Vieja, que «se despoblaba y todos los moradores y familias enteras se venían a la Corte»” (pág. 174).

Juan VELARDE FUERTES a la obra

ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2010, 667 págs. ISBN: 978-84-9734-990-1

---

Pero como consecuencia vemos, desde la crisis de una burbuja inmobiliaria en Valladolid (pág. 178), que forma parte normalmente de un ambiente típico de corrupción –lo muestra el que Lerma, en medio del derrumbamiento de precios de Madrid “compró las casas” del “inmenso espacio que va desde la actual plaza de Neptuno hacia casi Atocha”, dentro de una conocida especulación del suelo madrileño que se expone en las páginas 181-182, hasta la ratificación de una Hacienda exhausta. Sintetiza Alvar: “Qué duda cabe de que mientras la Corte estuvo en Valladolid, las recepciones, festejos, luminarias y saraos fueron tan sonados como insultantemente costosísimos. Eran los tiempos de Lerma y sus gentes... y del silencio de los otros; en general, del desdecoro y de la estrategia de utilizar el lujo para apabullar al otro”.

Pero todo lo empeoraba, además, algo que multitud de investigaciones empíricas demuestra continuamente –véanse, por ejemplo, los número monográficos sobre las cuestiones relacionadas con la corrupción del *Journal of Economic Literature* y, en España, de la *Revista Española de Control Externo*– que muestran que con un ambiente corrupto es imposible conseguir salir de una crisis económica. Antes al contrario, la crisis progresa. La verdad es, como se ve en el subtítulo de este libro, “Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII”, se demuestra en ella que eso era lo que existía, y Lerma era uno de los que se lucraba, aprovechando su puesto de valido. Ya se ha señalado esa especulación inmobiliaria en Madrid, que se completa con medidas adicionales dispuestas por el Ayuntamiento de la Villa. Pero el ambiente era precisamente uno, aún más amplio que en lo que se refiere al propio Lerma. Léase en la página 264, lo que se dice del presidente de Hacienda, Hernando Carrillo, cuyo enriquecimiento se debía a “haberse aprovechado teniendo mucha mano en materias de Hacienda”. Añadamos, de la relación de Dupuy, este párrafo que aparece recogido por Alvar en la pág. 325: “El gobierno así espiritual como temporal se ha empezado a rendir



Juan VELARDE FUERTES a la obra

ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2010, 667 págs. ISBN: 978-84-9734-990-1

---

por que los ministros son tan interesados o codiciosos que no hay nada que acabar, si no es untarles bien las manos”. O Pedro Franqueza, conde de Villalonga, Secretario de Estado quien, según Julián Juderías, “había acelerado... el proceso de desnaturalización sociológica de las órdenes militares... La concesión de hábitos había sido más o menos cuidada en tiempos de Felipe II. Sin embargo, en este nuevo reinado, como... vamos a ver más adelante, se usó como burdo mecanismo de enriquecimiento o de pago de favores, o de sujeción de familias a la estructura de la corrupción” (pág. 261).

Precisamente ahí se encuentra una más de las investigaciones que me parecieron del mayor interés, debidas a Alfredo Alvar, a causa de su hallazgo “entre los fondos de la Real Academia de la Historia”, de “unas relaciones de los cambios efectuados en la titularidad de las encomiendas de órdenes militares en tiempos de Felipe III”, que aquí, minuciosamente, se exponen en las págs. 316-326. Téngase en cuenta que “según una de tantas relaciones sobre el valor de las rentas de las encomiendas de las órdenes militares, y concretamente de las cincuenta y seis de Calatrava, su encomienda mayor estaba valorada en 3.022.000 maravedíes. Era la más rica sólo superada por los 3.778.000 maravedíes de renta que valía la propia Clavería... La posesión de una encomienda tenía la ventaja de la percepción de una renta”, (pág. 317) con casi ninguna obligación. En la página 149 ya sobre éstas recoge en palabras de Cabrera de Córdoba: “Hanse dado más hábitos de las tres Órdenes, después que Su Majestad heredó, que no se dieron en diez años en vida del Rey su padre, porque dicen que pasan de cincuenta personas a los que se han dado y que los más lo han alcanzado con poca diligencia”.

Todo ello lo procura ocultar Lerma con algún gesto que puede calificarse de populista. Véase este dato que aparece en la página 200: “Felipe III concedía al duque (de Lerma) un sueldo, claro, de 12.000 ducados anuales. Pero el

Juan VELARDE FUERTES a la obra

ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2010, 667 págs. ISBN: 978-84-9734-990-1

---

duque es hombre santo. Con fecha de 1 de octubre de 1609 hace dejación del sueldo de tal manera que el oficio queda sin aprovechamiento económico”. Alvar destaca que ahí se alza una trampa. Se le debe, pues, adjetivar a Lerma, también por esto, de populista.

Y aquí aparece el nuevo gran trastorno que crea Lerma en la economía. Como una especie de arbitrio, Lerma decide, para aliviar a la Hacienda, que si a las monedas que tienen un pequeño porcentaje de aleación de cobre (o de cualquier otro metal, porque si las monedas de plata lo fuesen en un 100%, tendrían mayores posibilidades de poderse erosionar), se les aumenta la parte de cobre y se mantiene el mismo emblema y, aparentemente, valen exactamente lo mismo, como es mucho más barato hacerlas y como quien fabrica es el Tesoro, éste va a ganar, porque va a dar, a precio de plata, cobre que es mucho menos caro. Y este arbitrio que se le ocurre al duque de Lerma comienza en el año 1602 y va a estar Lerma haciendo estas trampas hasta 1605. Fue el fenómeno que produjo la aludida inflación del vellón, que condujo a su condena por el jesuita padre Mañana, asunto que se expone muy bien en las págs. 305-306.

Mariana había efectuado un estudio cuantitativo –que entonces no era corriente- de ¿cuánto aumenta la circulación de dinero como consecuencia de esa aparición del cobre? Y encuentra que se había incrementado en un 262%, que denuncia por provocar una inflación grave. Y ese adjetivo se debe a que percibe que es un impuesto que es un impuesto que grava a todas las personas que tienen rentas que no crecen a la velocidad de la inflación. Y esto Mariana lo va a desarrollar en su *De Monetae Mutatione*. Como de ello me he ocupado ampliamente en mi trabajo *La economía y el Estado en Juan de Mariana*, publicado en diciembre de 2009 en la revista *Torre de los Lujanes*, no caeré en la tentación de glosar con amplitud lo que se dice magníficamente sobre ello en las páginas 305-316 de esta

Juan VELARDE FUERTES a la obra

ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2010, 667 págs. ISBN: 978-84-9734-990-1

---

obra de Alvar bajo el epígrafe de *Una persecución ejemplarizante: el proceso contra Juan de Marianas, S. J. (1609-1610)*.

Al cerrar el libro puedo asegurar que, en mi se afianzó algo que Alfredo Alvar señala en las páginas 21-22: “La acción sociopolítica del duque (de Lerma) puede entenderse muy bien si partimos de la idea de que uno de los primeros objetivos fue el de enriquecer (en el sentido más límpido del término) su linaje y a su familia... En este sentido, el proceso de aseguración por vía de mayorazgo de cuanto conseguía, es modélico. Como su capacidad de convertir una merced real sobre trigo de Sicilia en dinero para comprar un palacio en Valladolid, restaurarlo y venderlo por diez veces el importe inicial al rey”. Que la economía española, o sea, que España, quedaba dañada, era evidente. No, no queda nada bien en esta biografía magníficamente documentada, el duque de Lerma. Tras su lectura, parece claro que a la muerte de Felipe II, y ante su tumba, desde que hereda Lerma el poder y no Felipe III, resplandecen aquellos endecasílabos de Unamuno, que en tantas ocasiones volvieron a parecer adecuados:

Y creí que enterramos -¡Dios callaba!

Tu porvenir sin luz ¡España mía!